

## DOMINGO 5 DE SEPTIEMBRE

## DOMINGO 23 DEL TIEMPO ORDINARIO

### PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de la Sabiduría 9,13-19.

¿Qué hombre conoce el designio de Dios,  
quién comprende lo que Dios quiere?

Los pensamientos de los mortales son mezquinos  
y nuestros razonamientos son falibles;  
porque el cuerpo mortal es lastre del alma  
y la tienda terrestre abruma la mente que medita.

Apenas conocemos las cosas terrenas  
y con trabajo encontramos lo que está a mano:

¿Pues quién rastreará las cosas del cielo,  
quién conocerá tu designio,  
si tú no le das sabiduría  
enviando tu Santo Espíritu desde el cielo?

Sólo así serán rectos los caminos de los terrestres,  
los hombres aprenderán lo que te agrada;  
y se salvarán con la sabiduría  
los que te agradan, Señor, desde el principio.

### PALABRA DE DIOS

### SALMO RESPONSORIAL

**Señor, tú has sido nuestro refugio  
de generación en generación.**

Tú reduces al hombre a polvo,  
diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»  
Mil años en tu presencia  
son un ayer, que pasó,  
una vela nocturna. **R**

Los siembras año por año,  
como hierba que se renueva;  
que florece y se renueva por la mañana,  
y por la tarde la siegan y se seca. **R**

Enséñanos a calcular nuestros años,  
para que adquiramos un corazón sensato.  
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?  
Ten compasión de tus siervos. **R**

Por la mañana sáclanos de tu misericordia,  
y toda nuestra vida será alegría y júbilo;  
baje a nosotros la bondad del Señor  
y haga prósperas las obras de nuestras manos. **R**

## **SEGUNDA LECTURA**

**Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a Filemón 9b-10. 12-17.**

Querido hermano:

Yo, Pablo, anciano y prisionero por Cristo Jesús, te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien he engendrado en la prisión; te lo envío como algo de mis entrañas. Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en tu lugar en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo: así me harás este favor no a la fuerza, sino con toda libertad. Quizá se apartó de ti para que le recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino mucho mejor: como hermano querido. Si yo lo quiero tanto, cuánto más lo has de querer tú, como hombre y como cristiano. Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí mismo.

## **PALABRA DE DIOS**

### **EVANGELIO**

**Lectura del santo Evangelio según San Lucas 14,25-33.**

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:

-Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.

Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío.

Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?

No sea que si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: «Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar.»

¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil?

Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.

Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.

## **PALABRA DEL SEÑOR**

## **COMENTARIO DEL EVANGELIO EXTRAIDO DEL LIBRO LEER Y PREDICAR EL EVANGELIO DE LUCAS, DE LOUIS MONLOUBOU**

Hay en los versículos de este evangelio una fórmula que aparece dos veces: ése "no puede ser discípulo mío" (vv. 27 y 33). Esta doble conclusión, este refrán podemos decir, dirige la interpretación del texto. Se nos invita a una meditación sobre las condiciones requeridas a cualquiera que desee ser discípulo de Jesús.

¿Cuáles son estas condiciones? En una primera lectura vemos ya una característica. Las condiciones exigidas a la candidatura del discípulo recaen sobre la relación de éste con las diversas y numerosas, muy numerosas realidades, que llenan su vida. Se trata del padre, de la madre, de la esposa, de los hijos, de los hermanos, de las hermanas, de la propia vida y, finalmente, de todos los bienes. La panoplia es abundante; nos preguntaríamos si en la vida del hombre existe algo que quede fuera de la relación establecida entre Jesús y el que se hace su discípulo.

Esa relación compromete toda la vida, todo cuanto llena la existencia humana. Es un punto importante que hay que subrayar.

Nada debe escapar al influjo que Jesús ejerce sobre la vida de su discípulo y que éste último va a aceptar libremente.

La adhesión a Jesús lleva, pues, a un comportamiento nuevo de cara a todas las cosas.

Doctrina difícil de entender y que hay que introducir lealmente en la vida. Se entiende que el autor de la primera lectura hable de la dificultad de conocer el designio de Dios, la llamada de Dios dirigida a cada uno. Este conocimiento no puede venir más que de Dios mismo, que comunica su Sabiduría y su Espíritu.

Ojalá los cristianos de hoy estén atentos a esa Sabiduría, a este Espíritu, a fin de vivir en verdad la llamada de Jesús a amarle más que a todo, a seguirle llevando la propia cruz, a renunciar a todos los bienes; en una palabra, a llevar a cabo las opciones decisivas que hacen de cada uno sal para el mundo.